

150 ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO
DEL I DUQUE DE TETUÁN

150TH ANNIVERSARY OF THE DEATH
OF THE FIRST DUKE OF TETUAN

MARÍA INÉS OLARAN MÚGICA

Resumen: Al cumplirse 150 años del fallecimiento del primer duque de Tetuán, el presente artículo trata de los últimos meses de su vida en Francia y su fallecimiento en Biarritz, su posterior traslado a España, el funeral y los diferentes lugares donde han sido depositados sus restos mortales hasta la erección de su mausoleo en la parroquia de Santa Bárbara, en Madrid.

El artículo recuerda también a sus familiares, amigos y personas cercanas que le acompañaron en sus últimos momentos y que han honrado su memoria.

Abstract: This article commemorates the 150th anniversary of the death of the first duke of Tetuan and it is a study about the last months of his life in France and his death in Biarritz, the transfer of his body to Spain, the funeral and the different burial places until the erection of his mausoleum in Santa Barbara Church, in Madrid.

The article also remembers his family, friends and close people that accompanied him during his final moments and have honored his memory.

Palabras clave: Leopoldo O'Donnell y Joris, Duque de Tetuán, Conde de Lucena, Biarritz, Unión Liberal.

Key words: Leopoldo O'Donnell y Joris, Duke of Tetuan, Count of Lucena, Biarritz, Liberal Union.

Fecha de recepción: 16/11/2017
Fecha de aceptación: 21/11/2017



1. INTRODUCCIÓN

El 5 de noviembre de 2017 se han cumplido 150 años del fallecimiento de don Leopoldo O'Donnell en Biarritz. Con ocasión de dicha efemérides, quisiera presentar este trabajo que trata sobre los últimos meses de la vida del I duque de Tetuán, que transcurrieron en esta pequeña localidad francesa, alejado de las esferas de poder y rodeado de su círculo íntimo, además de algunos aspectos relativos a su fallecimiento y el reconocimiento de su figura. Este estudio sigue la línea de mis investigaciones, en las que suele interesarme más la «pequeña historia», que los grandes hechos de las principales figuras que han conformado el devenir de nuestro país.

Se tratarán, en adelante, algunos aspectos del final de la vida del general O'Donnell, desde que renunciando a sus cargos se retiró a Francia, falleciendo en este país, así como el traslado de sus restos a España, el funeral y los diferentes lugares donde han estado depositados, hasta el actual señalado por el conocido mausoleo localizado en la parroquia de Santa Bárbara de Madrid. En todo ello me centraré en sus familiares cercanos y los principales amigos y personalidades que le acompañaron en su retiro y después de su fallecimiento, especialmente aquellos que formaron parte de la Unión Liberal, partido político cuyo máximo representante fue don Leopoldo O'Donnell¹.

¹ DURÁN, N.: *La Unión Liberal y la modernización de la España Isabelina: una convivencia frustrada (1854-1868)*. Madrid. Akal, 1979. La Unión Liberal se presentó en España como partido político formalmente, el 7 de septiembre de 1854, tratando de conformar un partido liberal unido, de salvar a la Corona mediante su renovación y de modernizar la vida política española. Este partido político quedó plenamente constituido en 1858, cuando el general O'Donnell obtuvo la jefatura del Gobierno. El partido estaba formado por antiguos moderados y progresistas que, desde entonces, quedaron integrados en una misma acción. Sobre la caída política de O'Donnell y su actividad desde su retiro en Francia hasta su fallecimiento, véanse las pp. 319-338; una interesante bibliografía referida a este periodo y sobre sus principales figuras en pp. 355-365. Sobre el nacimiento de la Unión Liberal y su formación, así como los ataques de sus detractores, véase O'DONNELL, E.: *La Unión Liberal. Su pasado, su presente y su porvenir*. Madrid. Imprenta de El Eco del País, 1864. Otra obra sobre este partido político es la de MARTÍNEZ GALLEGOS, F. A.: *Conservar progresando: la Unión Liberal (1856-1868)*. Valencia. Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED Alzira-Valencia, Fundación Instituto de Historia Social,



Los últimos meses de la vida del duque de Tetuán en Francia han sido muy poco tratados por la historiografía e igualmente existen otros aspectos relativos a su fallecimiento y a la ubicación de sus restos mortuorios en Madrid, que son poco conocidos. En mi obra *Nobleza española en Biarritz*, recientemente publicada, me refiero en uno de sus capítulos al retiro y fallecimiento del general O'Donnell en Biarritz, apartado que quisiera ampliar en este artículo². Generalmente, se ha venido definiendo su retiro en Francia como «exilio» o «expatriación»; sin embargo, el duque de Tetuán se dirigió a este país con la intención de regresar a España tras unos meses de estancia en París y Biarritz, aunque no fue posible su retorno debido a su fallecimiento inesperado.

El escritor, Rafael del Castillo, escribió la historia de su vida política y militar; sin embargo, debido a la fecha de publicación de esta obra, solamente abarca hasta la entrada del duque de Tetuán en Madrid, tras la guerra de África³. El abogado, Manuel de Rivera y Delgado publicó, nada más fallecer el general O'Donnell, un folleto de unas pocas páginas sobre su vida, que no aporta dato alguno sobre su retiro ni su fallecimiento⁴. Su primer biógrafo, que trató con detalle su vida y su fallecimiento, fue el escritor e historiador español Manuel Ibo Alfaro y Lafuente, quien compuso una exhaustiva obra sobre el duque de Tetuán, publicada en dos ediciones en 1867 y 1868. Sin embargo, debido a su fecha de publicación, no

2001. Sobre la vida política española en los últimos diez años del reinado de Isabel II (1858-1868), véase: RUIZ DE AZÚA MARTÍNEZ DE EZQUERECOA, E.: «El Gobierno Largo de la Unión Liberal (1858-1863). El agotamiento del modelo moderado (1863-1868)». En: PAREDES ALONSO, F. (coord.): *Historia Contemporánea de España (siglo XIX-XX)*. Barcelona, Ariel, 2004, pp. 234-260.

² OLARAN MÚGICA, M.^a I.: *Nobleza española en Biarritz*. Pamplona. Eunsa, 2017, pp. 219-222.

³ CASTILLO, R. del: *Historia de la vida militar y política del Excmo. Sr. Capitán General D. Leopoldo O'Donnell, Conde de Lucena, Vizconde de Aliaga, Duque de Tetuán, etc.* Madrid. Jesús Gracia, editor, 1860.

⁴ RIVERA Y DELGADO, M.: *Biografía del Excmo. Señor don Leopoldo O'Donnell y Joris, duque de Tetuán, conde de Lucena, vizconde de Aliaga, capitán general de los Ejércitos españoles, etc. etc.* Madrid. Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1867.



presenta los aspectos relativos a su monumento funerario⁵. El periodista y político, Carlos Navarro y Rodrigo dedicó una obra a O'Donnell y su tiempo, desde un punto de vista político y militar, trabajo histórico que finaliza con el depósito de sus restos mortuorios en la Basílica de Atocha⁶.

Sin embargo, los autores mencionados pasan rápidamente por su vida familiar y su círculo próximo y apenas se refieren a su último año de vida. Algún aspecto más sobre su vida privada puede entresacarse de la novela de Benito Pérez Galdós⁷ y los diferentes capítulos de la obra de Francisco Melgar, aunque su retiro en Francia y su breve estancia en Biarritz tampoco son tratados con detalle en esta última publicación⁸. Recientemente, ha sido publicada por el historiador Hugo O'Donnell y Duque de Estrada —actual duque de Tetuán— una nueva biografía sobre don Leopoldo O'Donnell, señalando que Francia fue su refugio como político retirado, aunque no exiliado⁹.

Poco más podemos encontrar sobre esta etapa de su historia en monografías dedicadas al general O'Donnell. La prensa francesa y española fueron un importante canal de información a lo largo de su mandato, debido al enorme prestigio del duque de Tetuán por sus exitosas campañas militares y su política exte-

⁵ ALFARO, M. I.: *Apuntes para la historia de D. Leopoldo O'Donnell*. Madrid. Imprenta del Indicador de los Caminos de Hierro, 1868. La estancia de O'Donnell en Francia y su fallecimiento pueden seguirse desde el capítulo IX, pp. 941 y ss. En este artículo, presento algunas correcciones de datos que pueden encontrarse en dicha biografía.

⁶ NAVARRO Y RODRIGO, C.: *O'Donnell y su tiempo*. Imprenta de la Biblioteca Universal Económica, 1869. El autor definió a O'Donnell en su vida privada como «amante de su familia, hijo cariñoso y marido fiel», p. 269. Su etapa en Biarritz y su fallecimiento hasta el depósito de sus restos en la Basílica de Atocha pueden seguirse en las pp. 272-294.

⁷ PÉREZ GALDOS, B.: *O'Donnell*. Madrid. Est. Tip. de la viuda e hijos de Tello, 1904.

⁸ MELGAR, F.: *O'Donnell*. Madrid. Edit. Gran Capitán, 1946.

⁹ O'DONNELL, H.: «D. Leopoldo O'Donnell y Joris. I duque de Tetuán. Apunte biográfico». En: FERNÁNDEZ VARGAS, V. (dir.): *El Madrid Militar*, vol. II (*El ejército en Madrid y su territorio (1813-1931)*). Madrid. Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa. Ediciones del Umbral, 2006, pp. 367-413.



rior¹⁰ y las campañas de prensa —como indica Juan Antonio Inarejos Muñoz—, ejercieron un importante papel a la hora de tensar o de estrechar las relaciones diplomáticas en época de Isabel II y Napoleón III¹¹.

La breve etapa de O'Donnell en Biarritz puede ser, principalmente, seguida a través de noticias en publicaciones periódicas francesas, como *Le Courier de Bayonne*, *Le Monde Illustré*, *L'Illustration: journal universal* o *L'Universe illustré*. En relación a su fallecimiento y a los honores tributados tras su muerte, publicaciones periódicas españolas de tinte monárquico y afines a la Unión Liberal como *La Época* o *El Imparcial*, fueron los principales medios impresos que se centraron en este tema.

2. DON LEOPOLDO O'DONNELL EN BIARRITZ

El Capitán general del Ejército, don Leopoldo O'Donnell y Joris, nació en Santa Cruz de Tenerife el 12 de enero de 1809 y falleció en Biarritz a causa del tifus el 5 de noviembre de 1867, a los 58 años de edad¹². Fue hijo de don Carlos O'Donnell y de doña María Josefa Joris de Casavilla y esposo de doña Manuela Barges.

¹⁰ En este sentido, véase la obra de INAREJOS MUÑOZ, J. A.: *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*. Madrid. Sílex, 2007. La política exterior de O'Donnell se concretó, principalmente, en la expedición franco-española a la Conchinchina (1857-1862), la Guerra de Marruecos (1859-1860), la alianza con Inglaterra y Francia en la intervención militar en Méjico (1861-1862), la anexión de Santo Domingo (1861-1865) y la guerra del Pacífico (1863-1866).

¹¹ *Ibidem*, p. 178.

¹² Archivos Departamentales de Pirineos Atlánticos (AD64): *Libro de fallecimientos de Biarritz, colección comunal*, 1867, n.º 66.



Senador¹³, varias veces presidente del Consejo de Ministros, y ministro de la Guerra, jefe del Ejército de África y conquistador de Tetuán, recibió el título de conde de Lucena el 25 de julio de 1847 y el de duque de Tetuán, con grandeza de España, el 27 de abril de 1860¹⁴. Dimitió de sus últimos cargos como presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra el 10 de julio de 1866, por desavenencias con Isabel II que le retiró su apoyo, aunque expresó haber quedado altamente satisfecha de sus relevantes servicios, y del acierto, celo y lealtad con que los había desempeñado¹⁵.

Decidió, entonces, marcharse de España y pocos días después, el 14 de julio a las tres y media de la tarde, salió en el tren correo desde la Estación del Norte, acompañado hasta Biarritz por sus ayudantes, los señores O'Lawlor, el marqués de Ahumada y don Álvaro Queipo de Llano. Primero llegó a Bayona y desde allí se dirigió a Biarritz y se hospedó en el *Hôtel d'Angleterre* donde permaneció hasta octubre. Tras una estancia de varios meses en París, donde el 1 de abril de 1867 fue inaugurada la Exposición Universal, en el Campo de Marte, regresó a Biarritz¹⁶.

Durante los últimos meses de su vida en que estuvo alejado de su país, pero todavía con gran influencia en la política española, fueron muchos los políticos que le visitaron en Biarritz, especialmente los miembros de la Unión Liberal. Según Carlos Navarro y Rodrigo, O'Donnell nunca fue más buscado, ni más querido, ni más respetado, que en el periodo final de su vida¹⁷. El duque de la Torre, que en

¹³ Archivo del Senado de España (ASE): ES.28079.HIS-0462-05. «Expediente personal del senador vitalicio duque de Tetuán y conde de Lucena, D. Leopoldo O'Donnell y Joris».

¹⁴ Archivo Histórico Nacional (AHN): Consejos, 8985, A. 1860, exp. 264. «Real Despacho de Grandeza de España de primera clase con la denominación de Duque de Tetuán a favor de D. Leopoldo O'Donnell y Joris Anatham Casaviella, conde de Lucena.»

¹⁵ *Gaceta de Madrid*, 12/07/1866, p. 1.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 941 y ss.

¹⁷ NAVARRO Y RODRIGO, C.: *O'Donnell y su tiempo.*, op. cit., pp. 272 y ss. En las pp. 295-296, el autor cita una larga lista de personalidades de la Unión Liberal como generales, hombres del Gobierno y oradores, políticos, hombres de ciencia y escritores, aristócratas, etc. seguidores de este partido político, muchos de los cuales frecuentaban Biarritz solos o con sus familias, como el duque de la Torre, Cánovas del Castillo, el marqués de Mendigorriá, el general Dulce o el marqués de



palabras de este mismo autor, fue el hombre más leal que O'Donnell tuvo a su lado y que también frecuentaba Biarritz con su familia, fue uno de sus más fieles acompañantes. El político y escritor, Natalio Rivas Santiago, en unas breves páginas que escribió sobre O'Donnell en su retiro, indicaba que los meses que estuvo en Francia encerraron un misterio que nadie ha penetrado y que lo que entonces pasó por su mente tuvo, seguramente, mucho de tragedia y debió de librar una angustiosa y secreta lucha con sentimientos muy encontrados¹⁸.

Antes de su establecimiento en Biarritz, ya se documenta la estancia en el lugar de diferentes miembros de su familia, que dejaron documentación registrada en el consulado de España en Bayona como su cuñada, doña Leopoldina de las Heras —viuda de su hermano don Juan de O'Donnell y Joris—, matrimonio del que no hubo sucesión, y su sobrino don Carlos O'Donnell y Abreu —marqués de Altamira—, que entonces era teniente general de caballería, gentil-hombre de Cámara de S.M., diputado a Cortes y vecino de Madrid¹⁹.

El periódico *Le Courier de Bayonne* publicaba en 1867 ejemplares los domingos, miércoles y viernes de todo el año. En ellos, el corresponsal J. Moncla y en la sección «*Espagne*» resumía la correspondencia de Madrid e informaba sobre los últimos sucesos ocurridos en este país. Era también habitual informar sobre aquellos españoles ilustres que iban llegando a Bayona, en la sección titulada «*Chronique locale*», noticias por las que podemos conocer los movimientos de los familiares del general O'Donnell.

El marqués de la Vega de Armijo, diputado a Cortes y futuro hijo político de O'Donnell, llegó a Bayona al final de la primera quincena de enero, y el general don Enrique O'Donnell y su esposa llegaron a fines del mismo mes. En abril, el periódico comenzó a informar que el general O'Donnell tenía previsto llegar a Bayona durante los pri-

Valdeterrazo, entre muchos otros. Véase: OLARAN MÚGICA, M.^a I.: *Nobleza española en Biarritz*, *op. cit.*

¹⁸ RIVAS SANTIAGO, N.: *Anecdotario histórico contemporáneo*, 1.^a parte. Madrid. Editora Nacional, 1944, pp. 131-134.

¹⁹ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM): Prot. 31982, Fecha: 1866.



meros días de mayo y que con el fin de fijar su estancia por algún tiempo en Francia, había alquilado una villa en los alrededores de Bayona, aunque las informaciones provenientes del periódico español *La Correspondencia* indicaban que fijaría su residencia en Cambó. En el ejemplar del 5 de mayo de 1867 se anuncia la llegada del general O'Donnell el día anterior: «*Sont arrivés à Bayonne: S. Exc. le maréchal O'Donnell, duc de Tetuan, et sa famille, venant de Paris, descendus à l'hôtel de Commerce*»²⁰.

Pocos días después llegó a Bayona desde París don Carlos O'Donnell —marqués de Altamira—. Nuevamente se registra la llegada de don Enrique O'Donnell y su familia a principios de junio, provenientes de París. Las noticias del periódico francés eran posteriormente reproducidas en diferentes medios periodísticos españoles. A mediados de mayo, *Le Courrier de Bayonne* informó que el general O'Donnell había alquilado por seis meses la casa del distinguido general inglés Stratton, situada en la antigua carretera de Bayona a Biarritz²¹.

La casa era la *maison Maisonnabe*, que estaba situada en la antigua *rue de France*, siendo su residencia durante su retiro voluntario y el lugar donde falleció el duque de Tetuán. La residencia se llamó posteriormente «villa Montreal» y actualmente recibe el nombre de «villa Yvonne», estando localizada sobre la *avenue de Verdun*, que es el actual nombre de la *rue de France*, aunque su entrada actual se sitúa en la *rue Pringle* n.º 2²².

La villa fue comprada en 1863 al francés M. Paul Michel Ravizé por el general inglés Francis Stratton, que al parecer, era un personaje del círculo próximo del Príncipe de Gales —el futuro Eduardo VII—, y tras el fallecimiento del general O'Donnell, fue subastada en 1873, perteneciendo durante algunos años más a propietarios británicos. En 1880 pasó a ser propiedad del vizconde francés, capitán Arthur de Mont-Real Treville, que veraneaba en Biarritz con sus dos hijas, Marie y Clémence. En 1889 su propietario fue Ramón Olagüe

²⁰ *Le Courrier de Bayonne*, 5/05/1867, p. 2.

²¹ *Le Courrier de Bayonne*, 15/05/1867, p. 3. La noticia fue reproducida en otros medios como: *Gazette des Eaux* n.º 458-508 (1867), p. 158 y *El Pensamiento español*, 23/05/1867, p. 2.

²² RIVAS SANTIAGO, N.: *Anecdotario histórico contemporáneo*, 1.ª parte. Madrid. Editora Nacional, 1944, p. 133.



y desde entonces tuvo otros dueños, hasta que sufrió un incendio en 1978, pudiendo ser salvada y restaurada en 1999²³.



*Maison Maisonnabe, casa que alquiló O'Donnell en Biarritz y lugar donde falleció.
En: Manuel Ibo Alfaro: Apuntes para la historia de don Leopoldo O'Donnell.*

Al aproximarse el verano, la mayoría de las grandes familias españolas abandonaban Madrid, debido al calor. En 1867, muchas de estas familias y personalidades españolas se dirigieron a París para visitar la Exposición Universal, y tras una estancia en la capital de Francia, se dirigían a las estaciones balnearias. Biarritz era el punto donde se fijaban los ojos de todas las familias distinguidas españolas, especialmente las de la alta nobleza y burguesía, ya que estaban de moda los baños de mar y era una reputada estación. Su vecina, San Sebastián, aún no estaba en condiciones de competir con ella en comodidades para los veraneantes ni en infraestructuras turísticas. Biarritz era un encantador lugar, dotado de todas las comodidades para el veraneante, había hoteles

²³ ROUSSEAU, M.: *Aux quatre coins de Biarritz, ces maisons qui ont une histoire*. Biarritz. Atlantica, 2008, pp. 411-414.



públicos y particulares por todas partes, casas de campo y nuevos edificios.

En 1867 la afluencia de viajeros españoles a Biarritz fue grande, y los inscritos en los registros oficiales como residentes, ascendían ya en agosto a 610 personas. Había senadores, generales y políticos de todas las tendencias, contabilizándose más de 80 familias principales de Madrid, ya fuera por su posición social o por su riqueza²⁴. Muchos de los integrantes de la Unión Liberal estaban de paso o descansando en Biarritz en esta época: representantes de la nobleza titulada, la mayor parte de la alta y media burguesía, el grupo pro-peninsular cubano, un importante sector formado por abogados y profesionales, que en muchos casos eran burócratas y empleados de la Administración, y sobre todo, las principales figuras del Ejército²⁵.

También se daban cita en verano en Biarritz muchas de las más relevantes figuras y familias europeas, siendo los franceses, ingleses y rusos —además de los españoles—, los principales veraneantes. La familia imperial francesa llegó en septiembre con su hijo, el príncipe, para alojarse en la Villa Eugenia, actual *Hôtel du Palais*. Agosto era el mes favorito de los españoles y a partir de octubre iban llegando los ingleses, que preferían la estación de invierno.

Entre los veraneantes españoles que ese año se encontraban en Biarritz, según la información proporcionada por los principales medios periodísticos como *Le Courrier de Bayonne*, *La Époque* o *El Imparcial*, se puede comenzar citando a los marqueses de la Torre-cilla, los condes de Zaldívar con su hijo y la condesa de Campo Alegre. En diferentes casas de campo se encontraban establecidos en los meses de verano, los duques de la Torre y de San Carlos, los condes de Patilla, los condes de Belascoáin, los señores de O'Donnell (don Enrique) y Tordesillas con sus esposas, los marqueses de la Mesa de Asta y los de la Vega de Armijo que se hospedaban, tras su matrimonio, con su padre político —el duque de Tetuán—, las señoras de Martínez, Polo, Retortillo, etc.

²⁴ *La Correspondencia de España*, año XX, n.º 3574, 19/08/1867, p. 1.

²⁵ RUIZ DE AZÚA MARTÍNEZ DE EZQUERECOA, E.: «El Gobierno Largo de la Unión Liberal (1858-1863)...», *op. cit.* pp. 236-237.



También se encontraban en Biarritz y Bayona los marqueses de San Saturnino, la condesa de Fuentes con su familia, la marquesa de Mendigorriá, los marqueses de Isasi, las familias de Bernar, Travesedo, Henestrosa, Miranda, Gabriel de Apodaca, Plazaola, Gándara, Rubio, los marqueses de Perales del Río, los condes de Villanueva, los Méndez de Vigo, Carriquiri, Serradilla, Lobo, Benavides, Incera, Vinent, vizcondes de Manzanera, señores de Velasco (don Bernardino), señores de Ochoa, condes de Cartagena, señores de Morillo (don Aníbal), los marqueses de Jabalquinto, los condes de Santa Coloma, los marqueses de Gramosa y Castell-Florite, la condesa viuda de Torrejón, los condes de Fuenrubia y las señoritas de Viloma y Aguilera.

Las publicaciones periódicas mencionaban también como representación de las élites españolas a la señora de Mena y Zorrilla, las señoritas de caballero (don Andrés), Daguerre y Claramonte, los marqueses de Villavieja, la condesa de Vía Manuel y sus hijas, los condes de Lérida, los señores de Montañés, Bermúdez de Castro, Javat, Retortillo (don José Luis), Pérez (don Manuel), Sánchez Salvador, González Serrano, Castilla, don Enrique de Borbón —duque de Sevilla—, el general Dulce y su esposa, el señor Bahamonde, los condes de Goyeneche, los marqueses del Salar, el marqués de Torreblanca, el marqués de La Habana, el duque de Granada de Ega y un sinnúmero de personajes de la élite y de los círculos aristocráticos españoles²⁶.

3. LA FAMILIA DEL I DUQUE DE TETUÁN

El general O'Donnell contrajo matrimonio en Barcelona, el 23 de noviembre de 1837, con la viuda de un rico comerciante de esta ciudad, fabricante de cardas —don Ignacio Vinyals—, llamada Manuela Barges y Petre. Al tiempo de celebrarse este matrimonio, tenía lugar la I Guerra Carlista y mientras O'Donnell se encontraba en la zona de operaciones en el norte, su novia estaba en Barcelona. Por esa razón, la boda se hizo por poderes, y hasta la finalización de la

²⁶ *La Época*, 21/09/1867, p. 4.



guerra pudieron encontrarse solamente en contadas ocasiones²⁷. El matrimonio no tuvo hijos, pero la esposa aportó al mismo un hijo y dos hijas de su anterior enlace²⁸.

El hijo de doña Manuela —don Aureliano Vinyals—, estuvo casado con doña Agustina Ferrés y Viñolas, fue diputado a Cortes²⁹ y falleció el 23 de enero de 1882³⁰. La hija de este matrimonio —doña María Vinyals y Ferrés—, contrajo matrimonio el 25 de julio de 1896 con el marqués de Ayerbe, marqués de Rubí y conde de San Clemente —don Juan Nepomuceno Jordán de Urríes y Ruiz de Arana—, en el castillo de Mos en Sotomayor (Pontevedra), pasando a residir después el matrimonio en el palacio del marqués de Ayerbe, localizado en Zaragoza³¹.

A doña María Vinyals, su padrino —el marqués de la Vega de Armijo— legó el castillo de Mos tras su fallecimiento el 13 de junio de 1908, que había sido su residencia veraniega. Tras enviudar del marqués de Ayerbe, el 11 de mayo 1908³², que había sido senador vitalicio y embajador en Portugal y Rusia, entre otros cargos, y de quien tuvo un solo hijo llamado Antonio, doña María Vinyals con-

²⁷ Una breve exposición sobre el físico y carácter de Manuela Barges, tomada en algunos aspectos de lo que Pérez Galdós escribió sobre ella en sus *Episodios*, puede leerse en MELGAR, F.: *O'Donnell*. Madrid. Edit. Gran Capitán, 1946, pp. 61-62. Doña Manuela fue bautizada el 24 de noviembre de 1796 en la parroquia de Santa María del Mar, en Barcelona, y la real licencia para contraer matrimonio con el brigadier de Infantería, don Leopoldo O'Donnell y Joris, fue dada el 7 de noviembre de 1837. Ref: OCERIN, E. De: *Índice de los expedientes matrimoniales de militares y marinos que se conservan en el Archivo General Militar (1761-1865)*. Madrid. CSIC, 1967, p. 75.

²⁸ Véase: ALFARO, M. I.: *Apuntes para la historia...*, op. cit., pp. 79-80. La duquesa viuda de Tetuán falleció en Madrid el 7 de septiembre de 1868, celebrándose los funerales en la parroquial de San José y realizándose el entierro en la sacramental de San Lorenzo y San José. Ref: Zádori, János: *Spanyol-út: 1868*. Pest. Athenaeum, 1869, p. 114. Su esquila fue publicada en *La Correspondencia de España*, 7-09-1868, p. 4.

²⁹ Archivo del Congreso de los Diputados (ACD). Serie documentación Electoral: 43 n.º 9 y 46 n.º 3.

³⁰ *La Correspondencia de España*, 23/01/1882, p. 3.

³¹ *La Correspondencia de España*, 28/07/1896, p. 1.

³² *La Correspondencia de España*, 12/05/1908, pp. 1 y 4. Falleció en Madrid y fue enterrado en el panteón familiar del Pilar de Zaragoza, dejando dos hijos: el conde de Santa Cruz de los Manueles y don Antonio Jordán de Urríes y Vinyals.



trajo segundas nupcias con el reputado doctor don Enrique Lluria, estableciendo en el castillo de Mos su residencia y un sanatorio para neurasténicos³³.

La hija de doña Manuela Barges, llamada Elisea o Elisa Vinyals, casó en primeras nupcias con el teniente de caballería Patricio Delamere y Murray³⁴, y el hijo nacido de este matrimonio, Leopoldo Delamere y Vinyals fue teniente coronel del estado mayor y falleció de fiebre amarilla en Puerto Príncipe, el 12 de enero de 1878³⁵. Doña Elisea casó en segundas nupcias con don Fulgencio Schmid y Molo, mariscal de campo de los Ejércitos nacionales, por lo que fue conocida como «la generala Schmid». Doña Elisea enviudó, por segunda vez, el 8 de septiembre de 1872³⁶ y falleció en Madrid el 16 de noviembre de 1888³⁷.

Por último, su otra hija, doña Zenobia, casó en primeras nupcias con el rico comerciante don Luis de Mariátegui y Vasallo³⁸ y en segundas nupcias contraídas en 1867, con el marqués de la Vega de Armijo. Doña Zenobia Vinyals y Barges era natural de Barcelona, ve-

³³ *La Época*, 7/10/1917, p. 3. Sobre el castillo de Mos, véase: MARQUESA DE AYERBE: *El castillo de Mos en Sotomayor: apuntes históricos*. Madrid. Est. Tip. de Fortanet, 1904. El castillo de Mos salió a subasta en 1917. El matrimonio de doña María Vinyals con don Enrique Lluria se realizó dentro del mismo año del fallecimiento de su primer esposo, el marqués de Ayerbe, Ref: *La Correspondencia de España*, 14/06/1909, p. 8. El hijo nacido de este matrimonio, el odontólogo don Roger Lluria Vinyals, falleció en Vigo por una peritonitis a los 25 años de edad, Ref: *La Libertad*, 22/08/1933, p. 10.

³⁴ OCERIN, ENRIQUE DE: *Índice de los expedientes matrimoniales de militares y marinos... op. cit.*, p. 593. Doña Elisa fue bautizada el 13 de marzo de 1822 en la parroquia de San Justo y Pastor de Barcelona.

³⁵ *The Irish sword*, vol. I, (1949), p. 238; *La Correspondencia de España*, 19/01/1878, p. 3.

³⁶ *La Correspondencia de España*, 22/09/1872, p. 4.

³⁷ *La Correspondencia de España*, 23/11/1888, p. 4.

³⁸ Don Luis de Mariátegui era natural de Orihuela, hijo de don Pedro de Mariátegui y de doña Concepción Vasallo. Fue vecino de San Sebastián y más tarde se domicilió en París. Otorgó testamento cerrado en San Sebastián el 17 de enero de 1859 ante el escribano de número de Astigarraga y más tarde notario de San Sebastián, don José Francisco de Orendáin. Falleció en París el 14 de octubre de 1866 a los 52 años de edad. El 29 de noviembre de 1866 se procedía ante el cónsul general de España en París, don Telesforo González de Escalante, a la apertura de la memoria testamentaria realizada en 1862 y 1863, y del testamento cerrado de don Luis Mariátegui. Ref. AHPM: Prot. 32022, pp. 752-798. (Copia del testamento: pp. 789-795).



cina de Madrid y residía en París con su primer marido cuando quedó viuda a los 40 años de edad, el 14 de octubre de 1866, en su domicilio de la rue des Fontis n.º 15 de Passy, dejando un hijo y heredero menor de edad que fue don Manuel de Mariátegui y Vinyals³⁹.

En 1867, siendo ya viuda, doña Zenobia figuraba como residente en la rue de la Pépinière n.º 108, de París. Otorgó diferentes poderes ante el cónsul general de España en esta ciudad, don Telesforo González de Escalante, en dicho año y a varias personas para que le representaran en la testamentaría de su difunto esposo, tanto en Francia como en España, en la isla de Cuba y en Reino Unido. En octubre de 1866 y abril de 1867, a don José Schneider y Reyes, vecino de Madrid —jefe de administración cesante de Haciendas Públicas de España—, que residía en París y en junio de este último año a don Carlos Giry —procurador en París—, a don Antonio Navarro —vecino de San Sebastián— y a don Juan Neninger —vecino de La Habana—⁴⁰.

En segundas nupcias, doña Zenobia contrajo matrimonio con don Antonio Aguilar y Correa Fernández de Córdoba, marqués de la Vega de Armijo y conde de la Bobadilla⁴¹. El matrimonio entre el marqués y doña Zenobia Vinyals se realizó en Baden-Baden el primero de septiembre de 1867, asistiendo al mismo su hermana doña Elisea y el general Schmid. Tras su matrimonio, doña Zenobia otorgó en septiembre varias escrituras en el Consulado de España en

³⁹ Don Manuel de Mariátegui y Vinyals fue bautizado en Madrid el 23 de mayo de 1852 y falleció, también en Madrid, el 28 de enero de 1905. Ref. ASE: ES.28079. HIS-0406-08. Casó en 1877 con doña María del Rosario Pérez de Barradas y Fernández de Córdoba, hija de don Juan Bautista Pérez de Barradas y Bernuy, marqués de Peñaflor y de Cortes de Graena. Fue ministro de Estado y conde de Villanueva de San Bernardo desde 1869, por cesión que le hizo su padre político, el marqués de la Vega de Armijo. Ref. AHN: Consejos, 8987, A. 1869, exp. 1027.

⁴⁰ AHPM: Prot. 32022 y 32023 (años 1866 y 1867). Doña Zenobia fue nombrada administradora judicial de los bienes de la herencia de su fallecido esposo por el juzgado de primera instancia del distrito del Congreso de Madrid, el 20 de mayo de 1867. Los autos de la testamentaría de don Luis Mariátegui se hallaban pendientes en dicho juzgado y habían sido realizados por testimonio del escribano don Juan Zozaya.

⁴¹ El real despacho concediendo licencia a don Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo y conde de la Bobadilla para contraer matrimonio con doña Zenobia Vinyals y Barges, se expidió el 9/09/1867. Ref. AHN: *Consejos*, 8970, A. 1867, exp. 533.



París con licencia de su nuevo esposo, ratificando a varios de sus administradores en la testamentaría de su difunto marido.

Posteriormente se trasladó con su nuevo esposo a Biarritz, llegando el 8 de septiembre y saliendo a recibirle a la estación el duque de Tetuán y varios amigos⁴². No estuvieron mucho tiempo en Biarritz y desde allí se trasladaron a Madrid, pero tan pronto como llegaron noticias de la enfermedad del duque de Tetuán, el marqués de la Vega de Armijo regresó de Madrid a Biarritz con el marqués de Ahumada⁴³.



*El marqués de la Vega de Armijo en un banco del jardín del castillo de Mos en Sotomayor, acompañado del marqués de Ayerbe (segundo por la izquierda) y su mujer, María Vinyals (primera por la derecha). El personaje situado a la derecha de la marquesa de Ayerbe podría ser el doctor Enrique Lluria. A la izquierda del marqués de la Vega de Armijo se sitúa Agustina Ferrés (madre de María Vinyals). El niño es Antonio Jordán de Urríes Vinyals, hijo de los marqueses de Ayerbe.
Ref: Museo de Pontevedra, CP34-7. Fecha: c. 1902.*

El marqués de la Vega de Armijo fue un personaje de gran importancia en la vida política y cultural española de la segunda mitad

⁴² *El Imparcial*, 9/09/1867, p. 2.

⁴³ *El Imparcial*, 6/11/1867, p. 1.



del siglo XIX, interviniendo en los grandes sucesos de la época y ocupando los más altos cargos. Monárquico convencido, de ideas liberales y defensor del régimen constitucional y parlamentario, fue persona de gran confianza del general O'Donnell, además de su gran amigo. Nació en Madrid el 30 de junio de 1824 y murió en esta misma ciudad el 13 de junio de 1908, a los 84 años de edad, recibiendo sepultura en el panteón familiar del castillo de Mos.

Doctorado en Leyes en 1852, se dedicó a la política, siendo afín al general O'Donnell. Fue diputado y secretario en las Cortes Constituyentes de 1854 a 1856, y nombrado en 1858 vicepresidente del Congreso y gobernador de Madrid. En 1861 fue nombrado ministro de Fomento por el general O'Donnell, en 1863 ministro de la Gobernación y en 1865 nuevamente, ministro de Fomento. Cuando O'Donnell cayó del poder en 1866, los principales hombres de la Unión Liberal tuvieron que emigrar o fueron desterrados y el marqués recorrió Francia y Alemania, dedicándose a los asuntos de su partido y apoyando al general en su retiro. Tras la muerte de O'Donnell cooperó en el derrocamiento de Isabel II, formando parte de la Junta Central de Madrid, siendo partidario de la candidatura del duque de Montpensier al trono de España y mantuvo una posición discreta en política durante el reinado de Amadeo de Saboya.

En 1874, siendo el duque de la Torre presidente de la República, fue nombrado embajador en París, hasta la llegada de Alfonso XII al trono de España. Desde 1876 continuó participando en política, oponiéndose a Antonio Cánovas del Castillo; en 1881 fue nombrado por Sagasta ministro de Estado y nuevamente lo fue de 1886 a 1890 y por último, en 1893. En los años 1893, 1898, 1901 y 1905 fue nombrado presidente del Congreso de los Diputados y en 1906 Alfonso XIII le encomendó la formación de un ministerio liberal, que presidió hasta el 24 de enero de 1907. Entre sus distinciones figura su nombramiento como caballero del Toisón de Oro, por sus grandes servicios a España, y también su nombramiento como miembro de número de la Real Academia de la Historia y la de Ciencias Morales y Políticas, llegando a ser presidente en ambas instituciones. Fue además vizconde de Pegullal y marqués de Mos, con grandeza de España.

Amós Salvador y Rodrigáñez, autor de su elogio fúnebre, señaló como nota característica del carácter del marqués de la Vega de Ar-



mijo, su amor al régimen constitucional y parlamentario y a las instituciones liberales, y su interés por el desarrollo de la enseñanza y la cultura nacional. Además, destacó el escaso valor que daba a los títulos nobiliarios y a todos los honores heredados y no obtenidos por el propio esfuerzo. Habiendo nacido en el seno de una familia de rancio abolengo, el marqués estimaba solamente lo que había logrado con su esfuerzo y su trabajo, por sus aptitudes y condiciones personales. Igualmente, resaltaba en él su escaso interés económico y su generosidad hacia los más desfavorecidos de la sociedad⁴⁴.

4. FALLECIMIENTO Y TRASLADO DE SUS RESTOS MORTALES

El II Imperio francés (1852-1870) estaba llegando a su fin y 1867 fue uno de los últimos años en que la emperatriz Eugenia pasó la temporada de verano en su villa imperial. En la primera semana de septiembre, se habían terminado los preparativos en la Villa Eugenia para recibir a la corte imperial de Francia, ondeando los pabellones en la azotea del edificio y en la balaustrada que estaba al borde del agua. Las tropas se situaban en los cuarteles y en el boulevard del Príncipe Imperial, y se habían construido arcos de triunfo en las avenidas de los caminos⁴⁵.

El 8 de septiembre, a las 8 y media de la mañana, llegaba la familia imperial a la estación de Bayona. Los habitantes de Biarritz les esperaron a lo largo de toda la carretera que iba desde la estación de *La Nègresse* hasta la Villa Eugenia, aclamando a los emperadores a su llegada. A las 11 de la mañana, asistieron a la misa celebrada en la capilla de la Virgen de Guadalupe oficiada por el padre Cazeaux, cura de Biarritz. Por la tarde, continuaron llegando ómnibus y coches particulares, mientras los emperadores y el príncipe paseaban por las avenidas

⁴⁴ Véase: SALVADOR Y RODRIGÁÑEZ, A.: *Necrología del Excmo. Sr. D. Antonio Aguilar y Correa, Marqués de la Vega de Armijo, Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, leída ante la misma en su sesión del día 19 de octubre de 1909*. Madrid. Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés Martín, 1909. Más información en: PEIRÓ MARTÍN, I. y PASAMAR ALZURIA, G.: *Diccionario Akal de Historiadores Españoles Contemporáneos*. Madrid, Akal, 2002, p. 57.

⁴⁵ *El Pensamiento español*, 9/09/1867, p. 3.



del palacio y recorrían todas las dependencias de la Villa Eugenia. En Biarritz se celebraron fuegos artificiales para recibir a la familia imperial a su llegada a la residencia imperial y por la noche, ofrecieron una cena a sus invitados⁴⁶. La corte permaneció hasta el 16 de octubre de 1867 en Biarritz, cuando marchó a París para recibir a los últimos soberanos europeos que iban a visitar la Exposición Universal⁴⁷.

La emperatriz de Francia, Eugenia de Guzmán, era querida por todos, sencilla y amable. Hacia las diez de la mañana solía dirigirse al Puerto Viejo, lugar de reunión de la alta sociedad, donde conversaba con sus conocidos españoles. El príncipe imperial paseaba por Biarritz con un pequeño carruaje y el emperador Napoleón III se dejaba ver poco, ya que quería descansar en su residencia de un año de fatigas, por lo que no se celebró en la Villa Eugenia ninguna recepción ni fiesta, aunque sí tuvo lugar una comida oficial. Por las noches se bailaba en el Casino y había muchos otros puntos de reunión y de diversión: comidas en hoteles, espectáculos de gimnasia, circo ecuestre, conciertos, tardes de magia y representaciones de ópera⁴⁸.



*El Puerto Viejo de Biarritz en 1867*⁴⁹.

⁴⁶ *Le Courrier de Bayonne*, 8/09/1867, p. 2.

⁴⁷ *Le Courrier de Bayonne*, 16/10/1867, p. 3.

⁴⁸ *La Époque*, 21-09-1867, p. 4.

⁴⁹ JOANNE, A.: *De Bordeaux à Bayonne, à Biarritz, à Arcachon, à Saint-Sébastien, à Mont-de-Marsan et à Pau : itinéraire historique et descriptif*. París. Imprimerie gé-



El duque de Tetuán y su familia habían expresado su intención de marchar a París a finales de octubre de 1867, para pasar el invierno en aquella ciudad. Sin embargo, no llegó a realizar un nuevo viaje a la capital de Francia y la muerte le sobrevino en Biarritz el 5 de noviembre, a las diez menos cuarto de la noche, cuando tenía 58 años de edad y tras unos días de encontrarse indispuerto⁵⁰. Con él estaban su esposa, su hermano y algunos parientes y amigos, que le acompañaron durante los días en que estuvo enfermo y que precedieron a su muerte⁵¹. Su hija política, la «generala Schmid», el marqués de la Vega de Armijo y sus ayudantes de campo, llegaron a Biarritz momentos después de haber fallecido el duque de Tetuán⁵².

Ante las alarmantes noticias que llegaban a España, informando que la salud del duque empeoraba, el presidente del Consejo de Ministros envió un despacho al cónsul de España en Bayona ordenándole que le tuviera urgentemente informado de cualquier noticia sobre don Leopoldo O'Donnell. La noticia de su fallecimiento llegó a Madrid por despacho telegráfico enviado desde Bayona, bajo el epígrafe de «Última hora», con la siguiente información: «Anoche a las nueve falleció en una quinta cerca de Biarritz el capitán general de los ejércitos nacionales D. Leopoldo O'Donnell y Joris, duque de Tetuán»⁵³.

El marqués de las Amarillas envió un telegrama a su padre, el duque de Ahumada, informándole también del fallecimiento del duque de Tetuán y la noticia se difundió rápidamente por España, causando consternación en los círculos políticos y publicándose la noticia en los principales periódicos. Sobre su muerte fuera de España, *El Cascabel* publicaba en su primera página: «El general O'Donnell ha fallecido en tierra extranjera, allí donde había buscado la tranquilidad y el olvido de las fatigas y desengaños de la vida pública [...]»⁵⁴.

nérale de Charles Lahure, 1879, p. 103. Una interesante descripción de Biarritz cuando residió el duque de Tetuán puede leerse entre las páginas 95 y 117, con ilustraciones del lugar en 1867, fecha de su fallecimiento.

⁵⁰ *La España*, 7/10/1867, p. 2; *El Imparcial*, 13/10/1867, p. 2.

⁵¹ NAVARRO Y RODRIGO, C.: *O'Donnell y su tiempo*, op. cit., pp. 278-279.

⁵² *El Imparcial*, 7/11/1867, p. 3.

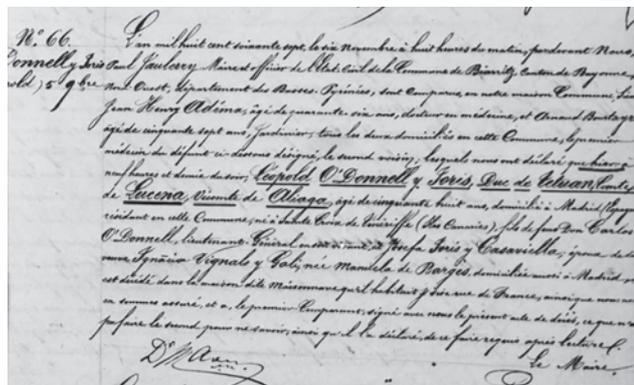
⁵³ *La Época*, 7/11/1867, p. 1.

⁵⁴ *El Cascabel*, 10-10-1867, p. 1.



Su defunción fue registrada un día después en los libros de fallecimientos de Biarritz, constando como causa de la muerte el tifus, y siendo declarantes el doctor en medicina que había atendido al duque de Tetuán —Jean Henry Adéma— y su jardinero⁵⁵. Su cadáver, embalsamado, quedó expuesto en la sala de la casa que habitaba en Biarritz adonde acudieron cientos de los residentes de aquel lugar, de Bayona y de los alrededores. El féretro fue llevado, después, a la estación de *La Négresse*, hacia su destino en España.

La duquesa de Tetuán llegó el 7 de noviembre a Madrid acompañada de su hija, la esposa del general Schmid, el marqués de la Vega de Armijo y los ayudantes de campo, don Fernando O'Lawlor y el marqués de Ahumada y para conducir el cadáver, la empresa del Ferrocarril del Norte dispuso que se habilitase un carro fúnebre, en donde se depositó la caja de madera forrada de negro, que a su vez contenía la caja de plomo en donde estaba el cuerpo. Viajaron con él, don Carlos Manuel O'Donnell y Abreu —marqués de Altamira—sobrino del difunto y heredero de sus títulos, que desde Londres se había dirigido a Biarritz para asistir a su tío en su enfermedad. También acompañó el cadáver su hijo político, el señor Vinyals, el marqués de Claramonte y don Jaime Sancho —teniente coronel de artillería—.



Acta civil de defunción de don Leopoldo O'Donnell y Joris.

⁵⁵ AD64: *Libro de fallecimientos de Biarritz*, colección comunal, 1867, n.º 66. El doctor Adéma (1828-1914) fue médico inspector de los Baños de Biarritz y alcalde de esta localidad entre 1857 y 1861.



La reina, como muestra de aprecio por sus servicios, había ordenado el traslado de sus restos a Madrid y mandó tributarle, el día de su entierro, los honores fúnebres señalados para los capitanes generales que morían en plaza con mando en jefe y guardarle la misma consideración en todos los pueblos de tránsito hacia la capital⁵⁶. El cadáver debía llegar a la estación del Ferrocarril del Norte a las nueve y media de la mañana del día sábado, 9 de noviembre, para ser conducido a la iglesia parroquial de San José y se ordenó que el domingo, 10 de noviembre, a las 12 del mediodía se le dijera en dicha parroquia una misa de cuerpo presente y desde la misma se le llevara a la Real Basílica de Atocha, para depositarlo en aquel lugar. Igualmente, se ordenó que no se repartiera ninguna esquela de invitación y que asistiera quien lo deseara⁵⁷. Su cadáver debía ser sepultado en uno de los nichos del panteón de dicha Basílica.

En la estación del Ferrocarril del Norte se situó una compañía con bandera para constituir la guardia que prevenían las ordenanzas del Ejército, con el fin de recibir y hacer los honores a su cadáver a su llegada a dicha estación y después acompañarle hasta la iglesia de San José en donde fue depositado y se estableció la misma guardia, haciéndose entonces las salvas que establecían igualmente dichas ordenanzas. Al ser conducido a las doce de la mañana desde la iglesia de San José hasta el panteón de la Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha, las tropas de esta guarnición debían formar en el tránsito para rendir honores a los restos mortales del duque de Tetuán, presidiendo el duelo el presidente del Consejo de Ministros, ministro de la Guerra, llevando las seis cintas del féretro los capitanes generales del Ejército o tenientes generales que fueran designados⁵⁸.

A las 9.30 de la mañana del lunes 9 de noviembre, llegaba a Madrid el cadáver del duque de Tetuán, esperando en la estación gran número de personas de todas las clases sociales y haciéndole honores y salvas de ordenanza un piquete de infantería y una sección artillería. Desde la estación del Ferrocarril del Norte se condujo el

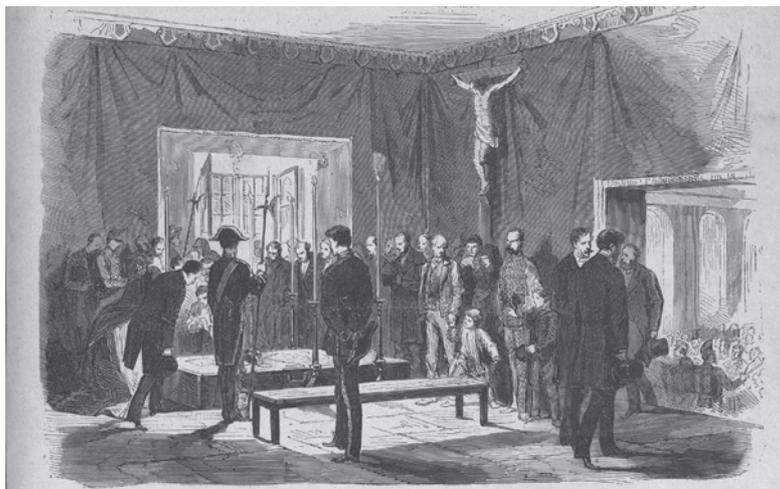
⁵⁶ *Gaceta de Madrid*, 7-11-1867, p. 1.

⁵⁷ *Gaceta de Madrid*, 9-11-1867, p. 15.

⁵⁸ *Gaceta de Madrid*, 9-11-1867, p. 3.



cadáver hasta la iglesia de San José, siendo acompañado por numerosas personas, y fue depositado en el suelo de la iglesia y custodiado por un piquete de alabarderos. Allí fue expuesto desde el día 9 por la mañana⁵⁹.



Exposición del cuerpo del general O'Donnell en la capilla de la Iglesia de San José. El Correo de Ultramar, Tomo XXX, año 26, n.º 778 (1867), p. 1.

5. FUNERAL Y ENTERRAMIENTO

El 10 de noviembre se realizó la misa funeral y el entierro. Asistieron al templo de San José personas de toda condición social, política y económica, habiendo una inmensa concurrencia. La caja con los restos mortales del general O'Donnell se había colocado en el suelo de la iglesia sobre un paño negro tendido y rodeado de grandes candeleros que portaban gruesas velas de cera, sin ninguna pompa ni solemnidad. Los bancos de esta iglesia estaban completos y las capillas llenas, al igual que el atrio. Ocuparon la presidencia el duque de Valencia, el duque de la Torre, el nuncio de Su Santidad, el Patriarca de las Indias y don José O'Donnell y en los bancos cer-

⁵⁹ NAVARRO Y RODRIGO, C.: *O'Donnell y su tiempo*. Madrid. Imprenta de la Biblioteca Universal Económica, 1869, pp. 272-290.



canos se ubicaron los ministros, el general Ustáriz como albacea, y un gran número de personas distinguidas. Sin ningún aparato, se dijo una misa de cuerpo presente y el oficio de difuntos.

Según estaba previsto por las disposiciones oficiales, tras el oficio divino en la iglesia de San José, donde había estado depositado el cuerpo del general, se trasladaron sus restos a la Real Basílica de Atocha, dirigiéndose el cortejo fúnebre por la calle de Alcalá y el paseo del Prado hasta aquel santuario. La comitiva se puso en movimiento hacia la una y media de la tarde, habiéndose desplegado tropas hasta Atocha y los carruajes desde la calle Alcalá hasta la Puerta del Sol. El ataúd era de estilo francés, con tapa blanca y forrado de terciopelo negro con galones de oro.

Las tropas de las diferentes armas de la guarnición estaban formadas en el camino hasta la Basílica. Abrió la marcha una columna compuesta de caballería, infantería y artillería, seguida por el féretro que estaba precedido por el clero de la parroquia de San José y tras él una numerosa comitiva formada por un gran número de personalidades civiles, militares y eclesiásticas y por numerosos amigos del difunto.

El duelo estuvo presidido por el presidente del Consejo de Ministros, don Ramón María Narváez —duque de Valencia—, estando a su derecha el capitán general del Ejército —don Francisco Serrano —duque de la Torre—, en representación de la Grandeza y a su izquierda, el general Ustáriz, como testamentario. A ambos lados se situaron los ministros, el presidente del Senado —don Manuel de Seijas Lozano—, el gobernador civil —don Carlos Fonseca—, y el alcalde corregidor —marqués de Villamagna—. Cerraba el duelo un regimiento de caballería, otro de infantería y una sección de artillería.

Cuando llegó el ataúd a la Basílica de Atocha, fue depositado en el atrio y el Patriarca de las Indias dijo las oraciones mortuorias⁶⁰. A continuación, el presidente del Consejo de Ministros pronunció unas sentidas palabras:

⁶⁰ *Gaceta de Madrid*, 11/11/1867, p. 15 y *El Correo de Ultramar*, tomo xxx, año 26, n.º 778 (1867), p. 2.



«Señores. Todos los días y a cada instante estamos obligados a contemplar la flaqueza humana y la pequeñez de la existencia del hombre. Aquí tenemos el cuerpo inanimado de un guerrero valeroso que afrontó los peligros, que despreció los riesgos, y que tanto brillo dio a la milicia; y a pesar de haber derramado su sangre valerosa muchas veces en defensa del Trono y de la Reina, y en el servicio de su patria y de las instituciones liberales, todavía pudo creer, y nosotros podíamos esperar, que prolongaría su existencia por más años, para continuar prestando nuevos servicios: y cuando llega el apogeo de su gloriosa carrera, y cuando podía creerse feliz, rodeado de su familia y ningún peligro le amenazaba, ¡Dios dispone de su vida!...¡Cuántos dolores van unidos a este golpe de la Providencia! Su ilustre esposa ha perdido un consorte fiel y cariñoso; su familia un protector solícito de su bien y felicidad; sus amigos, un amigo consecuente y apasionado; la Reina un súbdito que le ha prestado eminentes servicios; la patria uno de sus más esclarecidos servidores, y el ejército un caudillo que supo conducirlo a la victoria y cuyas altas dotes de mando difícilmente podrán ser reemplazadas.

Que el sentimiento de que estamos todos poseídos y que las súplicas que elevamos fervientemente al cielo por el eterno descanso de su alma, sirvan para que Dios le haya recibido con su infinita misericordia.

Permitidme, señores, que os manifieste una amarguísima reflexión que me asalta en este momento. Yo fui siempre un amigo sincero del duque de Tetuán, la política nos separó, porque en España desgraciadamente, desde mucho tiempo, se hace con tanto calor y exaltando tanto las pasiones, que es tan estéril para el bien, como fecunda y potente para el mal. A pesar de esto, yo le conservé siempre el mismo afecto, y me persuado de que el duque de Tetuán participaría, respecto de mí, de los mismos sentimientos; sus sentimientos y los míos tuvieron, sin embargo, que ceder a la intolerancia de las pasiones. Yo no espero ver mejores tiempos; tengo mucha edad; me quedan pocos años de vida; pero deseo ardientemente que los que me sobrevivan, vean lucir épocas más felices para que puedan, consagrarse al servicio de la Reina y de la patria, dar también latitud y expansión a los verdaderos sentimientos del corazón, porque sólo así, y esta es mi creencia, podrá esperarse la regeneración y verdadera grandeza del país»⁶¹.

⁶¹ La *Época*, 12/11/1867, p. 2.



El duque de la Torre y el general Ustáriz estrecharon la mano del duque de Valencia, agradeciéndole sus palabras hacia el general O'Donnell. El féretro fue colocado en una de las bóvedas destinadas a su sepultura, donde se le hicieron los honores de ordenanza terminando, de este modo, la ceremonia fúnebre que tuvo una inmensa concurrencia. Los restos del mariscal fueron situados cerca de los del general Palafox, defensor de Zaragoza y los del duque de Bailén⁶². El entierro fue realizado mientras la Banda del Regimiento de Infantería del Rey n.º 1 ejecutaba la marcha fúnebre, que había compuesto Enrique Arbós⁶³.

En Madrid, donde había pocos miembros de su familia, fueron innumerables las personas que acudieron a casa de la marquesa de la Vega de Armijo para inscribir sus nombres en el libro de condolicencias. El literato y militar José Heriberto García de Quevedo, le dedicó las siguientes líneas:

*«Aquel que la católica bandera,
Llevó a la costa bárbara africana,
Y, gran caudillo de la hueste hispana,
Domó el furor de la morisma fiera.
El que, animoso, en su ínclita carrera,
Pugnando por su escelsa soberana,
Venció en diez lides la traición insana
Con noble aplauso de la gente ibera,
Inerte hoy yace del Señor herido.
Voló su alma a la mansión gloriosa,
Rota del frágil barro la cadena;
Más vive y vivirá su valerosa
Memoria, en este suelo agradecido
Y en la fama inmortal que el orbe llena»⁶⁴.*

⁶² *Le Monde Illustré*, 23/11/1867, p. 326.

⁶³ ARBÓS, E.: *Marcha fúnebre: a la muerte del Iltre. General D. Leopoldo O'Donnell, ejecutada el 10 de noviembre de 1867, en el entierro de S.E. por la Banda del Regimiento Ynfantería del Rey n.º 1*. Antonio Romero, 1870.

⁶⁴ *La Época*, 7/11/1867, p. 2.



Funerales del general O'Donnell el 10 de noviembre de 1867 en la Basílica de Nuestra Señora de Atocha, por M. Laurent, fotógrafo de la reina.

El cadáver del duque de Tetuán quedó depositado en dicha bóveda de la Basílica de Atocha hasta el 5 de junio de 1868, cuando se le enterró en la bóveda de la primera capilla inmediata al coro, cerca de la epístola y bajo el suelo en que había que levantar el monumento. Con numerosa concurrencia, ese mismo día se dio sepultura eclesiástica a don Leopoldo O'Donnell en la Basílica de Nuestra Señora de Atocha, trasladando sus restos desde el sitio en que estaba depositado al panteón construido en la capilla, que en 1616 había fundado don Diego González de Henao, regidor de Madrid, donde debería reposar definitivamente y donde debería colocarse un monumento realizado en su memoria, que sería costeadado por suscripción nacional, mediante la creación de una comisión encargada de erigirlo.

A las nueve tuvo lugar una misa solemne de vigilia con responso de cuerpo presente. La caja, conteniendo el cadáver, se había colocado en el suelo delante de una tumba y al terminar la misa se realizó el enterramiento en el lado derecho de la última nave de la iglesia. El cadáver estaba bastante descompuesto, debido al modo en que fue realizado su embalsamamiento⁶⁵ y la ceremonia no tuvo

⁶⁵ *El Imparcial*, 6/06/1868, p. 2.



ninguna ostentación, aunque hubo gran asistencia de personas. Junto al ataúd que albergaba sus restos, se colocó una caja de plomo que contenía la hoja de servicios del general, su fotografía y cuatro *Gacetas*, en las que se había publicado el parte oficial de la batalla de Tetuán, el de la batalla de Wad-Ras, su nombramiento como duque de Tetuán y el tratado de paz con el emperador de Marruecos. Se levantó acta de la traslación del cadáver, siendo firmada por los asistentes a la ceremonia⁶⁶.

En representación del general Serrano, presidió la ceremonia el general don Enrique O'Donnell, estando a su derecha el general Córdoba y a su izquierda el marqués de Valdeterrazo. Entre los asistentes, se encontraban numerosas personalidades de la nobleza titulada: el duque de Tetuán, duque de Gor, marqués de Mendigorriá, marqués de Castell-Florite, duque de Ahumada, duque de Albuquerque, marqués de San Saturnino, marqués de las Amarillas, vizconde del Pontón, marqués de Sardeal, conde de la Almina, conde de Francos, marqués de Ovieco, marqués de San Felices; los señores Ulloa, Ustáriz, Silvela, López Roberts, Peñuelas, Bermúdez de Castro, Alonso Martínez, Mendinueta, Fernández de la Hoz, Romero Ortiz, Letona, Sánchez Bregua, Calderón (don Pedro), O'Lawlor, Queipo, Saavedra, Meneses, Santa Cruz (don Francisco), Ortiz de Zúñiga, Quevedo, Romero y Robledo, Cervino, Lascoiti, Salaverría, Ardanaz, Gasset y Artime, Gasset y Matheu, Ponzoa, Fernández Martín, Patiño, García Torres, Villalba, Baro, Íñigo, Chinchilla, Capdepón, Ceruti, Navarro, Somoza Cambero, López Francos, Medina, Cossío, Escario, Goicoerrotea (don Román), López Domínguez, Infante, León y Medina, Hurtado, Ory, Hazañas, Zugasti, Cañabate, Lorenzana, Gisbert y Guillamas (don Manuel)⁶⁷. Estaban los más notables representantes de la Unión Liberal que se encontraban en Madrid, casi todos los que fueron ministros bajo el gobierno del duque de Tetuán y gran número de generales, todos unidos para tributarle homenaje.

El acta de enterramiento, que resume la biografía militar, honores y distinciones de don Leopoldo O'Donnell y que se registró en el

⁶⁶ *La España*, 6/06/1868, p. 3.

⁶⁷ *El Imparcial*, 6/06/1868, p. 2.



Libro viejo de fundaciones, al folio 26v^o decía:

«En cinco de junio del año del Señor mil ochocientos sesenta y ocho, bajo el Pontificado de nuestro santísimo Padre Pío IX, reinando en España doña Isabel II y don Francisco de Asís, se dio sepultura eclesiástica al cadáver del muy eminente y esclarecido patricio, Excmo. Sr. D. Leopoldo O'Donnell, grande de España de primera clase, Conde de Lucena, Duque de Tetuán, Capitán general del ejército, Caballero gran cruz de las órdenes militares de San Fernando y San Hermenegildo, de las de Carlos III e Isabel la Católica, de la Legión de Honor de Francia, de San Mauricio y San Lázaro de Italia, de la Torre y la Espada de Portugal, y de otras muchas; Senador del Reino, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra en diferentes épocas, General en Jefe del ejército durante la guerra civil y de la de África, en la célebre campaña de mil ochocientos cincuenta y nueve a mil ochocientos sesenta, en que fueron dadas y ganadas por él varias batallas, entre otras la de Tetuán, y que terminó con una paz gloriosa para España, etc. etc.; a el cual S.M. la Reina (Q.D.G.) por sus eminentes y distinguidos servicios a la patria y su Real persona, concedió el honor del enterramiento en esta su Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha, en la capilla que fundó en mil seiscientos diez y seis el Regidor de Madrid D. Diego González Henao. Murió en Biarritz (Francia) el 5 de Noviembre de mil ochocientos sesenta y siete; y después de embalsamado fue trasladado a esta corte con todos los honores que correspondían a su alta dignidad, depositándosele en la Regia Bóveda de esta Basílica hasta el día de la fecha en que se hizo este panteón, sobre el que debe colocarse un monumento digno de su esclarecida memoria, y costeado por una suscripción nacional. La comisión elegida para realizar esta patriótica idea fue compuesta del Excmo. señor don Francisco Serrano y Domínguez, Duque de la Torre, grande de España, Capitán general del ejército, expresidente del Consejo de Ministros, Senador del Reino; del Excmo. Sr. D. Antonio González, Marqués de Valdeterrazo, expresidente del Consejo de Ministros y del Consejo de Estado, y Senador del reino; del Excmo. Sr. D. Fernando Fernández de Córdova, Marqués de Mendigorría, Teniente general, ex-ministro de la Guerra y Senador del reino; del Excmo. Sr. D. Augusto Ulloa, exministro de Marina y de Fomento, y exdiputado a Cortes; del Excmo. Sr. D. Mauricio Bohorques, duque de Gor, grande de España de primera clase, Mariscal de campo y Senador del reino; del Excmo. Sr. D. Constantino Ardanaz, exconsejero de Estado y exdiputado a Cortes; del Ilmo. Sr. D. Manuel Silvela, exdirector general de Instrucción pública y exdiputado a Cortes, y



del ilustrísimo Sr. D. Dionisio López Roberts, exdirector general de Establecimientos penales y exdiputado a Cortes. Fue presente al enterramiento y autorizó y firmó esta acta, con todas las demás personas que asistieron a la fúnebre ceremonia, el Sr. Dr. don Vicente López y López de Lereña, Capellán de honor y Predicador de S.M., Caballero de la Cruz de primera clase de Beneficencia y Rector de esta Real Basílica, el cual, después de haber celebrado vigilia, misa y responso, le dio sepultura, colocando en una caja de plomo el acta autorizada. Madrid, cinco de Junio de mil ochocientos sesenta y ocho. [Siguen las firmas]»⁶⁸.

6. EL MAUSOLEO DEL GENERAL O'DONNELL

La Comisión para erigir el monumento sepulcral a la memoria del duque de Tetuán se reunió en Madrid, en la casa del marqués de Mendigorría, el 11 de noviembre de 1867, asistiendo algunos de los principales miembros de la Unión Liberal y se decidió que los fondos fueran recaudados por medio de una suscripción nacional.

El 11 de febrero de 1868 se expedía real orden concediendo el permiso solicitado para construir el enterramiento del duque en la Basílica de Atocha, por lo que los más importantes miembros de la Unión Liberal presentes en la corte volvieron a reunirse el 14 de febrero para dar cuenta de sus gestiones. La Comisión, presidida por el duque de la Torre envió cartas a personajes afines al partido que residían en provincias para que se unieran a la suscripción. El gobernador de Madrid, concedió permiso para que fuera anunciada esta suscripción en la prensa y en marzo de 1868, los periódicos la anunciaban de la siguiente manera:

«Autorizada por Real Orden del 5 de febrero último la ejecución de un monumento funerario en la basílica de Nuestra Señora de Atocha a la memoria del duque de Tetuán, la comisión encargada de erigirlo, de-

⁶⁸ En: *Monumento sepulcral de don Leopoldo O'Donnell y Joris costeado por suscripción nacional. Memoria presentada a los suscriptores por la comisión encargada de su erección*. Madrid. Imprenta y esterotipia de M. Rivadeneyra, 1871, pp. 9-10. En esta Memoria, la Comisión dio noticia detallada de las gestiones para la erección del monumento y del empleo de los fondos recaudados. También en *La Época*, 8/06/1868, p. 2.



seando que puedan asociarse a este hecho todos los que aprecian la gloria alcanzada por los que en África pelearon por el honor de las armas españolas a las órdenes del General O'Donnell, ha resuelto abrir una suscripción pública para realizar tan patriótico objeto».

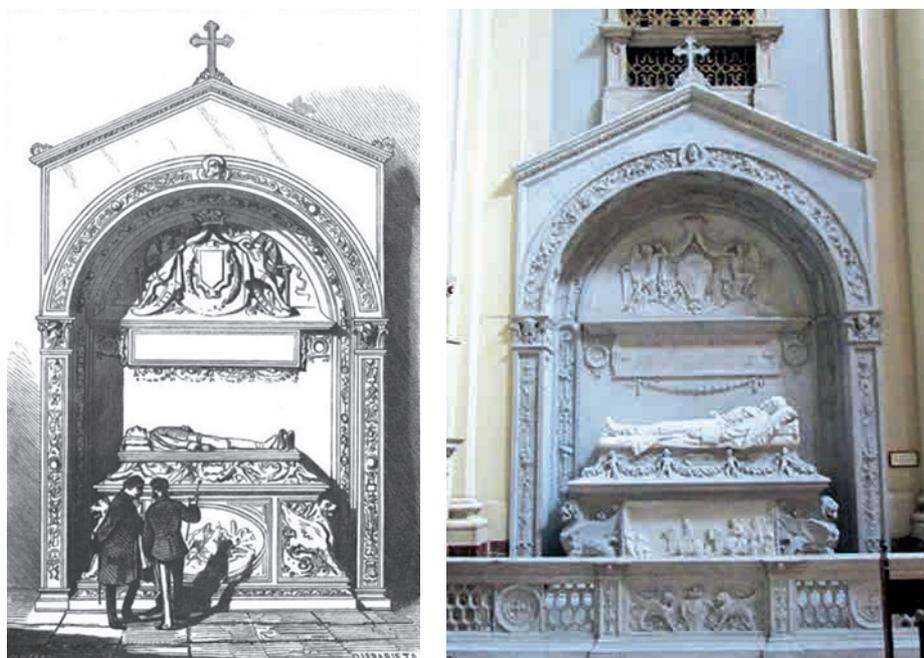
Las cantidades se recaudaron en las casas de las siguientes personalidades: don Francisco Serrano y Domínguez —duque de la Torre—, en la calle del Barquillo 13; don Augusto Ulloa, en la calle de Sacramento 5; don Antonio González —marqués de Valdeterrazo—, en la calle de Hortaleza 67; don Constantino Ardanaz, en la calle de Silva 32; don Mauricio Bohórques —duque de Gor—, en la cuesta de Santo Domingo 5; don Manuel Silvela, en la calle de Alcalá 25; don Fernando Fernández de Córdoba —marqués de Mendigorriá— en la calle de Alcalá 70; duque de Tamames, en la calle Carretas 12; don Dionisio López Roberts, en la Corredera de San Pablo 17, y en casa de Pizzala, en Montera 23⁶⁹. La presidencia de la Comisión la ejercía el duque de la Torre y en su ausencia, el marqués de Mendigorriá. El presupuesto del monumento se estimó en un primer momento en unos 20 mil duros⁷⁰.

Gregorio Cruzada Villaamil fue encargado de realizar algunos anteproyectos del monumento, siendo elegido uno de ellos, y se le pidió que se nombrase a un arquitecto para ejecutar el proyecto, que fue encomendado al alavés Nicomedes Mendívil y Cuadra, quien realizó los planos del monumento con destino a ser instalado en la Basílica de Atocha. La estatua del duque de Tetuán vestía el traje de capitán general del ejército y el manto de la Orden militar de San Fernando, figurando sobre una urna cineraria encerrado en un bello arco de ricos adornos. El sepulcro debía ser de mármol de carrara en su totalidad y había de colocarse entre los dos pilares que formaban el primer hueco del lado de la epístola, después del coro, en la Basílica de Atocha. El monumento medía aproximadamente 16 pies de ancho por 22 de alto, en estilo Renacimiento, debiendo ser realizado por artistas españoles⁷¹.

⁶⁹ *La Época*, 12/03/1868.

⁷⁰ *El Imparcial*, 16/03/1868, p. 3.

⁷¹ Una breve mención de su vida y obra se la debemos a M. Mathet y Coloma en *El Eco de los arquitectos*, 10/07/1870, pp. 76-78.



Anteproyecto y vista actual del mausoleo del general O'Donnell

El catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid y académico Mendivil, realizó el proyecto terminando el dibujo y los planos del monumento⁷², pero falleció en Barcelona el 11 de septiembre de 1868. Gregorio Cruzada Villaamil propuso, para esculpir el monumento, a un escultor que residía en Roma: el afamado artista clasicista catalán Jerónimo Suñol Pujol, académico de San Fernando, que había sido premiado con la medalla de oro de primera clase en la Exposición Universal de París de 1867. Ambos firmaron un contrato en Roma, el 1 de octubre de 1868, donde se detallaban las condiciones en materiales, tiempo y precio de la realización del monumento. El valor del mismo quedó fijado en 260.500 reales y debería estar realizado en un plazo de 18 meses desde la ejecución del contrato, verificándose su llegada a Madrid en julio de 1870.

⁷² *El Eco de Gerona*, 1/05/1868, p. 2.



Viendo el mal estado en que se encontraba la Basílica de Atocha que amenazaba ruina, así como las pocas cualidades artísticas de la iglesia, la comisión decidió buscar otro templo que reuniera buenas condiciones, eligiéndose el de las Salesas Reales y solicitó permiso al regente del Reino, como patrono de la Iglesia, y al cardenal arzobispo de Toledo, como diocesano. Tras ser concedidos los permisos respectivos, el 14 de junio y el 2 de julio, comenzaron las obras de acondicionamiento en la iglesia de las Salesas para colocar el monumento. La caja, con los restos del general O'Donnell, fue trasladada el 8 de agosto y la lápida con la inscripción, colocada al frente del mausoleo, fue redactada por la Real Academia de la Historia, conteniendo su nombre precedido por su cargo en el Ejército y seguida por sus títulos nobiliarios, que recordaban sus hechos en España y África, enunciando también que el monumento había sido erigido por suscripción popular⁷³.

Jerónimo Suñol recibió la cruz de comendador de la Orden de Carlos III, en reconocimiento al mérito artístico de esta obra y la Comisión fundó una memoria de misas perpetuas en los días 4 de febrero y 5 de noviembre de cada año a partir de 1871, siendo el primer día una misa rezada y el segundo día un aniversario con misa cantada y responso en la iglesia de Santa Bárbara, con una dotación de 40.000 reales. Fue nombrado patrono perpetuo de la Fundación, don Carlos O'Donnell y Abreu —II duque de Tetuán— y le sucederían en el patronato los siguientes titulares en el ducado⁷⁴.

⁷³ Un análisis epigráfico e histórico de las inscripciones del monumento funerario en: MORALES TAMARAL, J. M.: «Inscripciones del sepulcro de O'Donnell. Una esperanza frustrada en la España de Isabel II», en MUÑOZ SERRULLA, M.^a T. (coord.): *Epigrafía en Madrid, Ab Initio*, n.º extraordinario 3 (2015), pp. 203-236. El autor presenta también una breve relación de su vida política y militar, especialmente su papel en la Guerra de África (1859-1860), por el que recibió de Isabel II el título nobiliario de duque de Tetuán con grandeza de España, pp. 213-232. Véase, también, desde el punto de vista artístico, BRAVO NIETO, A.: «El sepulcro del duque de Tetuán y la iconografía marroquí en el arte español del siglo XIX», en CAMACHO MARTÍNEZ, R.; ASENJO RUBIO, E. y CALDERÓN ROCA, B. (coords. y eds.): *Fiestas y mecenazgo en las relaciones culturales del Mediterráneo en la Edad Moderna*, Málaga. Universidad de Málaga, 2013, pp. 357-378.

⁷⁴ Véanse los detalles de la historia de este monumento funerario, desde la creación de la Comisión hasta la fundación perpetua de misas en: *Monumento sepulcral de don Leopoldo O'Donnell y Joris costeado por suscripción nacional. Memo-*



El monumento fue inaugurado el sábado, 5 de noviembre de 1870, 3º aniversario del fallecimiento del duque de Tetuán. Según una crónica transmitida por el periódico *La Época*, el templo estaba completamente lleno con gente de todas las clases sociales y la ceremonia duró poco más de una hora, habiéndose escogido la orquesta dirigida por el Sr. Daroca, que estuvo acompañada por un coro de voces. La ceremonia fue presidida por el regente del Reino, el presidente del Consejo de Ministros, casi todos sus compañeros de Gabinete y el presidente de las Cortes. También estaba el presidente de la Comisión que había organizado la ceremonia, don Antonio González, con los demás miembros de la misma: los señores Ulloa, Ardanaz, Silvela, duque de Gor, el general Córdoba y el secretario Sr. Cruzada. Se encontraban también presentes los albaceas de O'Donnell: el señor Ustáriz, el duque de Tetuán, el marqués de la Vega de Armijo y el general Schmid. En el centro del templo, un gran número de personalidades políticas se situaba en los bancos y entre el público, había muchas otras caras conocidas del partido conservador. Asistieron, entre otros, los generales Hoyos, marqués del Duero, Iriarte, Ros de Olano, Jovellar, Antequera, Cervino, Izquierdo, Peralta, Alaminos, marqués de Sierra-Bullones, Serrano-Bedoya y La Rocha. Se encontraban también los exministros Lorenzana, Topete, Ríos Rosas, Santa Cruz, Ayala, Escosura, Calderón Collantes, Romero Ortiz, Herrera, Cánovas del Castillo, Monares, Bahamonde y Pastor. Asistieron, igualmente, los señores Tassara, el vizconde del Pontou, el conde de Lérida, marqués de San Saturnino, vizconde de Manzanera, Campoamor, Carballo, Bernar, Sancho, Palacios, Camacho, Vázquez Queipo, Ruiz Capdepón, duque de Sesto, Salazar, Acuña, Pastor y Landero, Elduayen, Suárez Inclán, Navarro y Rodrigo, López Domínguez, Lage, Ortiz de Pinedo, Alarcón, Gisbert, conde de Iranzo, Romero Robledo y muchos otros.

El monumento de mármol blanco con la estatua yacente del duque de Tetuán ocupó todo el espacio izquierdo del arco foral y formaba simetría con el otro mausoleo del lado derecho. En el frontis de la urna cineraria se encontraba la siguiente inscripción: «Al capi-

ria presentada a los suscriptores por la comisión encargada de su erección. Madrid. Imprenta y esterotipia de M. Rivadeneyra, 1871.



tán general del ejército D. Leopoldo O'Donnell y Joris, primer duque de Tetuán y primer conde de Lucena, en premio de insignes victorias, se erigió este sepulcro por suscripción nacional». El conjunto estaba adornado por unos medallones con la fecha de su nacimiento y los títulos de las cinco batallas ganadas a los marroquíes. Sobre la parte superior del mausoleo se habían colocado, el día de su inauguración, las cuatro banderas amarillas tomadas a los moros en la campaña de Marruecos⁷⁵.



Escudo de armas del general O'Donnell en su mausoleo de la parroquia de Santa Bárbara.

En el I centenario de su fallecimiento fue solicitado al ministro del Ejército —el teniente general don Camilo Menéndez Tolosa— por parte del presidente de la Asociación de Corresponsales de Gue-

⁷⁵ *La Época*, 7/11/1870, p. 3.



rra —don Domingo Navarro— el traslado de los restos del general O'Donnell a Tenerife, en el curso de una audiencia que el ministro le concedió y dicha Asociación, organizó una ceremonia religiosa ante el mausoleo donde reposaban sus restos⁷⁶. Sin embargo, los restos de O'Donnell siguen, hasta la fecha, en la parroquia de Santa Bárbara de Madrid, donde en el 150 aniversario de su fallecimiento, el 5 de noviembre de 2017, ha sido organizada una misa de familias para honrar su memoria.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, MANUEL I. (1868): *Apuntes para la historia de D. Leopoldo O'Donnell*. Madrid. Imprenta del Indicador de los Caminos de Hierro.
- ARBÓS, E. (1870): *Marcha fúnebre: a la muerte del Iltr. General D. Leopoldo O'Donnell*, ejecutada el 10 de noviembre de 1867, en el entierro de S.E. por la Banda del Regimiento Ynfantería del Rey n.º 1. Antonio Romero.
- BERMUDO, C. (1870): *Album fotográfico del monumento de D. Leopoldo O'Donnell y Joris: hecho en Roma por D. Jerónimo Suñol, y erigido en la Iglesia de las Salesas de Madrid, por suscripción nacional. Inaugurado el día 5 de noviembre de 1870*, s.l.
- BRAVO NIETO, A. (2013): «El sepulcro del duque de Tetuán y la iconografía marroquí en el arte español del siglo XIX», en CAMACHO MARTÍNEZ, R.; ASENJO RUBIO, E. y CALDERÓN ROCA, B. (coords. y eds.): *Fiestas y mecenazgo en las relaciones culturales del Mediterráneo en la Edad Moderna*, Málaga. Universidad de Málaga, pp. 357-378.
- CASTILLO, R. del (1860): *Historia de la vida militar y política del Excmo. Sr. Capitán General D. Leopoldo O'Donnell, Conde de Lucena, Vizconde de Aliaga, Duque de Tetuán, etc.* Madrid. Jesús Gracia, editor.
- DURÁN, N. (1979): *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina: una convivencia frustrada (1854-1868)*. Madrid: Akal.
- INAREJOS MUÑOZ, J. A. (2007): *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*. Madrid: Sílex.
- JOANNE, A. (1879): *De Bordeaux à Bayonne, à Biarritz, à Arcachon, à Saint-Sébastien, à Mont-de-Marsan et à Pau: itinéraire historique et descriptif*. París. Imprimerie générale de Charles Lahure.

⁷⁶ ABC, 6-11-1967, p. 72.



- MARQUESA DE AYERBE (1904): *El castillo de Mos en Sotomayor: apuntes históricos*. Madrid: Est. Tip. de Fortanet.
- MARTÍNEZ GALLEGO, F. A. (2001): *Conservar progresando: la Unión Liberal (1856-1868)*. Valencia. Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED Alzira-Valencia, Fundación Instituto de Historia Social.
- MELGAR, F. (1946): *O'Donnell*. Madrid: Edit. Gran Capitán.
- Monumento sepulcral de don Leopoldo O'Donnell y Joris costeado por suscripción nacional. Memoria presentada a los suscriptores por la comisión encargada de su erección*. Madrid: Imprenta y esterotipia de M. Rivadeneira, 1871.
- MORALES TAMARAL, J. M. (2015): «Inscripciones del sepulcro de O'Donnell. Una esperanza frustrada en la España de Isabel II», en MUÑOZ SERRU-LLA, M.^a T. (coord.): *Epigrafía en Madrid, Ab Initio*, n.º extraordinario 3, pp. 203-236.
- NAVARRO Y RODRIGO, C. (1869): *O'Donnell y su tiempo*. Madrid: Imprenta de la Biblioteca Universal Económica.
- OCERIN, E. de (1967): *Índice de los expedientes matrimoniales de militares y marinos que se conservan en el Archivo General Militar (1761-1865)*. Madrid: CSIC.
- O'DONNELL, E. (1864): *La Unión Liberal. Su pasado, su presente y su porvenir*. Madrid. Imprenta de El Eco del País.
- O'DONNELL Y JORIS, E. (1868): *Apuntes históricos sobre la familia de O'Donnell*. Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig.
- O'DONNELL, H. (2006): «D. Leopoldo O'Donnell y Joris. I duque de Tetuán. Apunte biográfico». En FERNÁNDEZ VARGAS, V. (dir.): *El Madrid Militar*, vol. II (*El ejército en Madrid y su territorio (1813-1931)*). Madrid: Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa. Ediciones del Umbral, pp. 367-413.
- OLARAN MÚGICA, M.^a I. (2017): *Nobleza española en Biarritz*. Pamplona. Eunsa.
- ORELLANA, FRANCISCO J. (1867): *La exposición universal de París en 1867*. Barcelona: Librería de Manero.
- PARDO CANALIS, E. (1970): «El monumento sepulcral de O'Donnell». *Goya, Revista de Arte*, n.º 95, pp. 284-287.
- PEIRÓ MARTÍN, I. y PASAMAR ALZURIA, G. (2002): *Diccionario Akal de Historiadores Españoles Contemporáneos*. Madrid: Akal.
- PÉREZ GALDOS, B. (1904): *O'Donnell*. Madrid: Est. Tip. de la viuda e hijos de Tello.
- PIEL DE TROIMONTS, C. (1860): *Le maréchal O'Donnell, duc de Tétouan*. París.



- REAL ASOCIACIÓN DE HIDALGOS DE ESPAÑA (2016): *Elenco de Grandezas y Títulos Nobiliarios españoles*. Madrid. Hidalguía.
- RIVAS SANTIAGO, N. (1944): *Anecdotario histórico contemporáneo*, 1.^a parte. Madrid: Editora Nacional.
- RIVERA Y DELGADO, M. (1867): *Biografía del Excmo. Señor don Leopoldo O'Donnell y Joris, duque de Tetuán, conde de Lucena, vizconde de Aliaga, capitán general de los Ejércitos españoles, etc. etc.* Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.
- ROUSSEAU, M. (2008): *Aux quatre coins de Biarritz, ces maisons qui ont une histoire*. Biarritz. Atlantica.
- RUIZ DE AZÚA MARTÍNEZ DE EZQUERECOA (2004): «El Gobierno Largo de la Unión Liberal (1858-1863). El agotamiento del modelo moderado (1863-1868)». En PAREDES ALONSO, F. (coord.): *Historia Contemporánea de España (siglos XIX-XX)*. Barcelona: Ariel, pp. 234-260.
- SALVADOR Y RODRIGÁNEZ, A. (1909): *Necrología del Excmo. Sr. D. Antonio Aguilar y Correa, Marqués de la Vega de Armijo, Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, leída ante la misma en su sesión del día 19 de octubre de 1909*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés Martín.
- ZÁDORI, J. (1869): *Spanyol-út: 1868*. Pest. Athenaeum.

Elenco
de Grandezas y
Títulos Nobiliarios
Españoles
2017



Asociación Española de Nobiliarios
NOBILGÜÍA
de España

